

## ESPERAMOS LO MEJOR

*«Cada criatura, al nacer, nos trae el mensaje de que Dios todavía no pierde la esperanza en los hombres»*

**Rabindranath Tagore**

**P. Juan Pablo Roldán, CSsR.**

El tiempo no para, así expresa la letra de una canción interpretada por el grupo de rock «La Bersuit». Efectivamente, un día le sucede al otro, y para sorpresa nuestra, siempre está aconteciendo algo. Aún en pandemia, cuando todo se cerró, se suspendieron las actividades, se bajaron las agendas, y nos llamaron a acatar un confinamiento estricto, la vida no se detuvo. No se detiene.

No para de haber problemas, nos dice la gente. Efectivamente, hemos sido testigos de enfermedades, pérdidas de empleo y de seres queridos, peleas, desencuentros; pero también hemos presenciado festejos de todo tipo, como nacimientos, cumpleaños, casamientos, reconciliaciones. La pandemia irrumpió en nuestras vidas y nos trastocó todos los planes que habíamos hecho. No obstante, hemos podido salir adelante; hemos dado respuestas a muchos planteos e interrogantes que las diversas situaciones y contextos nos demandaron. Sin embargo, seguimos escuchando como cantinela de fondo, que nada va a mejorar, y que, irremediamente, vamos a estar cada vez peor. Naturalizamos el pesimismo, nos acostumbramos al desaliento, a no creer, y a no hacer nada para cambiar. Estos pronósticos, lejos de brindarnos calma, nos asustan e intranquilizan un montón; nos predisponen a esperar siempre lo malo.

Los consagrados, no podemos sumarnos a las filas del pesimismo. Nuestra misión no es la de ser agoreros, sino profetas de esperanza. Acaso, ¿no es esta nuestra profecía y nuestra razón de ser? Parafraseando aquella emblemática frase del papa Francisco que dirigía a los consagrados: «donde hay religiosos hay alegría»<sup>1</sup>, hoy decimos: «*donde hay religiosos hay esperanza*».

El tiempo litúrgico de Adviento, nos recuerda que nuestro buen Dios nunca ha perdido la esperanza en la humanidad, ni mucho menos en los hombres. El Señor cree, espera y confía en cada uno de nosotros. Llevamos ya más de 2000 años celebrando su nacimiento, el

---

<sup>1</sup> PAPA FRANCISCO, Carta Apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada, (Roma, 21 de noviembre de 2014).

misterio de la Encarnación, es decir, que nació, creció y vivió entre nosotros. El motivo y la razón del Adviento es prepararnos para recibir su venida. De este modo, queremos acoger la novedad, entusiasmarnos nuevamente por su causa, para seguir creyendo en el presente, porque sabemos que, por su gracia, está preñado de futuro y de posibilidad.

Aguardamos su venida, la esperamos, para no solo pisar el suelo donde estamos, sino también para seguir entregando y poniendo el corazón como lo hizo Jesús en medio del pueblo, entre los pobres. El papa Francisco, recientemente, con motivo de celebrar el Consistorio ordinario público para la creación de trece nuevos cardenales, en su homilía, les dijo lo siguiente:

«Queridos hermanos: Todos nosotros queremos a Jesús, todos deseamos seguirlo, pero tenemos que estar siempre vigilantes para permanecer en su camino. Porque con los pies, con el cuerpo podemos estar con Él, pero nuestro corazón puede estar lejos y llevarnos fuera del camino»<sup>2</sup>.

Nosotros, consagrados, podemos hacer muchas cosas en favor de la gente y del pueblo, ¿pero tenemos nuestro corazón verdaderamente con ellos? Decimos también que seguimos al Maestro, que vivimos y trabajamos como lo hizo Él, ¿pero, realmente, estamos con Jesús? ¿Tenemos el corazón adherido a Él? ¿Palpitamos sus sueños? ¿Buscamos el querer del Padre?

El Adviento nos invita a esperar activamente al Señor, a disponer nuestro corazón para su venida; a renovar la esperanza en los hermanos y hermanas de comunidad; a apostar de que todos podemos cambiar, crecer y renovar nuestro compromiso de amor y de entrega. Este acontecimiento, definitivamente, nos invita a mirar distinto a los demás, a esperar -como dice la gente de las series televisivas- el último capítulo, el desenlace final.

Leemos en la Escritura: «“La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel”, que traducido significa: “Dios con nosotros”» (Mt 1,23).

La Navidad es Jesús. Con Él, no cabe lugar a la indiferencia; la realidad se nos torna más amigable, y se nos abre una gran fuente de posibilidades, para confiar, crear y comprometernos.

De la mano de Jesús, sí: ¡esperamos lo mejor!

---

<sup>2</sup> PAPA FRANCISCO, Homilía del Papa Francisco en el Consistorio de creación de 13 nuevos cardenales, Basílica de San Pedro del Vaticano, 28 de noviembre de 2020.